



Auxilio a Lampedusa

Las tragedias no frenan los flujos migratorios africanos hacia el dorado europeo

Cuatro nuevas barcasas, con 435 inmigrantes, alcanzan la pequeña isla italiana

La inmigración pone de nuevo a prueba la solidaridad de la Unión con la frontera Sur

Darío Menor

ROMA- No paran de llegar las embarcaciones cargadas con inmigrantes a la isla italiana de Lampedusa. Los últimos naufragios (el de la semana anterior dejó 339 muertos y el del pasado viernes, 34) y el mal estado del mar de estos días no asustan a los que esperan en las playas de Libia y Túnez a alcanzar cuanto antes el sueño europeo. Un buen número de ellos son sirios que huyen de la guerra civil de su país o provenientes de las naciones del Cuerno de África, también azotados por las confrontaciones armadas, por lo que en principio tendrían derecho a recibir asilo al llegar a Italia.

Pese a las buenas palabras por parte de los países de la Unión Europea para evitar que se repitan estas tragedias, los refugiados tienen que seguir jugándose la vida, y perdiéndola en muchas ocasiones, para beneficiarse del derecho a ser acogidos que contemplan nuestras propias leyes. En Lampedusa la situación está lejos de tranquilizarse. Ayer llegaron otras cuatro embarcaciones, que llevaban en total más de 435 inmigrantes. La situación que encontraron en esta pequeña isla italiana situada a poco más de 100 kilómetros de las costas norteafricanas estaba bien lejos del paraíso. Acabaron hacinados en el centro de acogida de Lampedusa, que tiene 250 plazas pero acoge a

más de 1.000 personas. En cualquier caso, no han corrido la misma suerte que los cientos de ahogados de estos últimos días gracias al despliegue que ha hecho la Armada italiana en la zona del Canal de Sicilia. Tres naves de la Marina patrullan continuamente sus aguas y cuentan con helicópteros para divisar y auxiliar a las barcasas de inmigrantes que corren peligro.

El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), Antonio Guterres, reclamó ayer mayor colaboración entre países para aumentar la vigilancia y la capacidad de rescate en el Mediterráneo, e identificar así barcos en dificultades. Guterres felicitó la «acción conjunta» de los guardacostas de Malta, que rescataron a unas 147 personas, y a la marina italiana, que salvó a 56; aunque recordó que, según los testimonios de estos supervivientes, había por los menos 400 sirios y palestinos a bordo. «Es la tercera tragedia de estas características en solo dos semanas. Es vergonzoso ser testigos de cómo cientos de inmigrantes se ahogan a las puertas de Europa», subrayó.

«Este nuevo accidente es otro aviso de que reforzar los controles de las fronteras de la UE está forzando a los inmigrantes a tomar cada vez rutas más peligrosas para llegar hasta Europa. Incontables vidas continuarán perdiéndose

Aumento de mafias



32.000

migrantes han llegado al sur de Italia y a Malta en lo que va de 2013, según datos de Acnur.

NEGOCIO LUCRATIVO

● **Desesperación.** Traficantes y contrabandistas se aprovechan y prometen un viaje seguro a Europa. Sus «presas» suelen ser del Cuerno de África o afectados por guerras.

● **Tras la Primavera Árabe.** Muchas de las barcasas parten desde Túnez o Libia. Tras la caída de Gadafi, Trípoli apenas puede controlar el interior y mucho menos sus costas.

● **Dos tercios, refugiados.** La mayoría de los migrantes que llega al sur de Italia pide el estatus de refugiado. El último barco estaba lleno de sirios.

cerca de las costas europeas mientras la política migratoria comunitaria continúe criminalizando a la inmigración irregular e insista en cerrar sus puertas a los más vulnerables», indicó Freya Raddi, coordinadora de operaciones de Médicos Sin Fronteras en Italia.

Angelino Alfano, ministro del Interior y «número dos» del Gobierno italiano, subrayó que en la actuación que la UE decida para hacer frente a esta tragedia no puede olvidarse la lucha contra las mafias. «Hay que parar de inmediato a los mercaderes de la muerte. No se puede imaginar que para resolver el problema sólo haya que acoger, porque antes de que desembarquen, existe el riesgo de que mueran muchísimos», aseguró ayer Alfano. «Debemos actuar contra los mercaderes de la muerte porque si no, seremos incapaces de frenar este éxodo a través del Mediterráneo».

Para lograrlo, propuso reforzar la relación entre la UE y los países del norte de África. «Europa debe negociar acuerdos bilaterales con las naciones del Mediterráneo. Nosotros estamos ya empeñados, pero si lo hace también Europa, sería más eficaz». Alfano deseó que el programa Frontex se implemente de

manera que «puedan verse aviones y naves» de los 28 que patrullan la frontera sur que supone el Mediterráneo. «No se trata sólo de la puerta de entrada a Lampedusa o a Italia, sino a toda Europa. Si se interioriza todo esto, como me parece que ha ocurrido, hay que proteger esa frontera», apuntó el también secretario general del Pueblo de la Libertad, el partido de Berlusconi. «Pensamos que esa es la mejor manera de evitarlos muertos. Si no, haremos siempre los inútiles lloros sobre los ataúdes sin ser capaces de hacer nada concreto», advirtió Alfano.

ABANDONADOS
Malta dice que el Mediterráneo es «un cementerio» y se pregunta a qué hay que esperar

Por fortuna, el clima político parece estar cambiando y en el próximo Consejo Europeo, que se celebra el 24 y 25 de octubre, la cuestión de la inmigración se debatirá, aunque en principio no estaba previsto. «No me levantaré de la mesa hasta que se alcance una solución real e inmediata para hacer frente a esta emergencia», advirtió ayer el primer ministro de Malta, Joseph Muscat, a Herman Van Rompuy, presidente del Consejo Europeo. Muscat tiene previsto hacer frente común sobre este asunto con su homólogo italiano, Enrico Letta. «El Mediterráneo se está convirtiendo en un cementerio», dijo Muscat.

EUROPA EN EL DIVÁN

C. Herrero

Por una revolución en la política migratoria

BRUSELAS- La UE se ha encontrado de bruces con la tragedia en las aguas de Lampedusa y ha demostrado escasa capacidad de reacción. En un primer momento, las críticas procedentes de Italia dejaron indefensa a la Comisión Europea, que ha luchado estos días para demostrar que el gran problema es la falta de fondos derivada de los recortes presupuestarios decididos por los gobiernos de los 28. Aun así, la Comisión Europea ha propuesto reorganizar el trabajo de la agencia de gestión de fronteras (Frontex) para llevar a cabo una operación de gran envergadura en el Mediterráneo. Sin embargo, el nuevo hundimiento ante la costa italiana ha vuelto

a poner en entredicho su capacidad de actuación en un asunto que hoy por hoy es competencia de los Estados. El presidente del Ejecutivo comunitario, José Manuel Durao Barroso, ha asegurado que Europa está intentando ser más «consciente» del problema de la inmigración y, aunque los esfuerzos europeos ya existían, ahora «es indispensable dar un paso más» porque se trata de un problema común. Por ello, los jefes de Estado y de Gobierno de los 28 abordarán esta cuestión en el Consejo Europeo de los próximos 24 y 25 de octubre, pero todavía no está claro qué medidas pueden decidir cuando los 28 se dividen entre países receptores, como Italia, Austria, Reino Unido o Suecia, y países de entrada, como Italia, España o Grecia.

TRES MEDIDAS

EUROSUR

✓ Nuevo sistema de vigilancia de fronteras que agilizará el intercambio de información.

REVISAR EL ASILO

✓ Algunos analistas creen necesario establecer cuotas de reasentamiento en cada Estado miembro.

ACCIÓN EN EL SUR

✓ La crisis ha recortado los fondos destinados a mejorar las condiciones de vida en los países de origen.



¿NUEVA VIDA? Un joven rescatado el viernes del naufragio de la barcaza con más de 250 inmigrantes a bordo mira desde el autobús policial, ayer en el puerto de Valeta, Malta



El análisis

Luciano Monti*

Falta visión comunitaria

● Se han producido dos graves incidentes en menos de una semana. ¿Existe voluntad política para frenar estas catástrofes?

—No. No existe una voluntad comunitaria para solucionar este problema. La clave reside en dos aspectos importantes a los que no se presta atención. El primero de ellos sería que la Comisión Europea convenciera a Malta a aceptar inmigrantes en su territorio, algo a lo que desde siempre se ha negado. El segundo, que sería necesario formar una Fuerza Naval europea en la que las unidades de los diferentes países trabajasen juntos en esta materia.

● ¿Cómo actuaría esa Fuerza Naval?

—Su labor consistiría en detectar las embarcaciones desde su lugar de origen y evitar que llegasen a territorios como Lampedusa, cuyas dimensiones son demasiado pequeñas. Por ejemplo, si se desviasen hacia la costa Calabria, su recepción no sería tan caótica y se les podría ofrecer mejores condiciones. La mayoría de las embarcaciones arriban a Lampedusa porque es la isla más cercana a África y donde les cuesta menos trabajo llegar, no por otro motivo, es más, allí no van a encontrar trabajo. Su finalidad es emigrar después hacia destinos como Alemania. Pero esto implicaría un acuerdo entre las fuerzas navales de países como Francia,

España o Italia y no es sencillo. No es un problema de Italia o de España, sino de Bruselas. Por el momento no existe una voluntad de hacer una política de inmigración común, a pesar de que ahora tengan la oportunidad perfecta. ● El número de inmigrantes que llega a Europa por vía marítima, ¿qué porcentaje representa en el total de flujos migratorios?

—Es una cantidad muy inferior a la que llega a través de las fronteras terrestres. Y es ahí donde radica el grave problema de la inmigración. Es cierto que a través del mar es más llamativo e impactante por las tragedias que muchas veces acompañan, pero la cuestión más importante es la atención que los diferentes países europeos prestan potencialmente a los inmigrantes sea cual sea el modo en el que llegan a un país. Además, debemos de ser conscientes de que nuestras poblaciones necesitan gente joven, ya que la mayoría de los países europeos tiene una sociedad muy vieja.

● ¿Supone un paso adelante las ayudas que prometió Durao Barroso a Italia esta semana?

—No sirven soluciones puntuales de este tipo, deben producirse medidas a largo plazo. Tener una fuerza naval que esté las 24 horas del día vigilando los mares internacionales es fundamental. Lampedusa es el final del problema, no el principio del mismo. El origen de éste se encuentra en las costas africanas, de donde salen las embarcaciones y donde debemos estar presentes. Si en lo que se centran es en dar ayudas puntuales, como las de Lampedusa, no servirá de nada.

*Profesor de la Universidad Luis de Roma. Preguntas realizadas por Ángel Nieto.